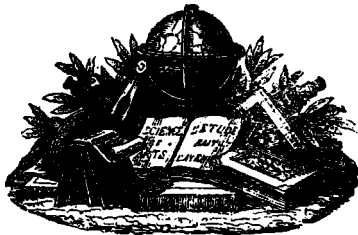


DIRECTOR: JOSE JOAQUIN DE VEDIA

ALBUM
DE
EL ESCOLAR ARGENTINO

CONMEMORATIVO
DEL
CUARTO ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

BUENOS AIRES, 8 DE JUNIO DE 1891



BUENOS AIRES

Imprenta LA TRIBUNA NACIONAL, 460, 35 de Mayo, 468

1891



INTRODUCCION

El cuarto aniversario de EL ESCOLAR ARGENTINO es una fiesta. No hay ejemplo en el Rio de la Plata, y talvez en la América del Sur, de una publicación de esta índole que haya conseguido asegurar su existencia.

Era preciso celebrar de algun modo ese modesto triunfo de las letras escolares, que puede preceder á mayores triunfos de la inteligencia argentina. Pensando en esto, he creido que el mejor modo de conmemorar este aniversario consistía en incorporar á su publicación un número especial que consignase una série de pensamientos orijinales, espresamente dedicados á EL ESCOLAR ARGENTINO por los literatos más distinguidos. Así se asociarian en esta fiesta, á las primeras manifestaciones de la inteligencia infantil, el pensamiento de aquellos escritores que son una gloria de las letras americanas.

Solo me resta espresar mi agradecimiento á todas aquellas personas que me han prestado solícitamente su concurso para la realización de esa idea.

José Joaquin de Vedia.





ALBUM

Los ejercicios militares en las escuelas, deben formar en adelante parte del plan de educación popular, como aprendizaje del ciudadano para la defensa nacional, como higiene del cuerpo y disciplina del espíritu y como complemento necesario de las nociones del hombre en la vida práctica, de modo de convertir los batallones infantiles en una institución pública.

Bartolomé Mitre.

Buenos Aires, Mayo 31 de 1891.

LOS CUENTOS VIAJAN

Los extremos se tocan. No hay nada más interesante que un niño ó un anciano. Este nos infunde respeto; aquél nos inspira simpatía. El que no ama á los niños y no considera á los ancianos, no puede decirse que sea un bárbaro, un hombre sin nuestra civilización: es un ser humano fuera de la humanidad. Así es que **EL ESCOLAR ARGENTINO** viene á llenar un vacío, con el semanario dedicado á los niños,—publicación que no puede estar en mejores manos; porque José Joaquín de Vedia, su Director, á más de ser, relativamente hablando, un niño, pertenece á una familia patricia, en la que el afecto de padres á hijos y el respeto de hijos á padres es una tradición ejemplar, un verdadero «*atavismo*» sin «*solución de continuidad*». Tan envidiables virtudes han hecho «*germinar*» otra, que merece ser apuntada. También la ley moral en el orden de la naturaleza

es infalible en su «relación de causa á efecto». Quiero decir que todos los Vedia que conozco directamente, ó de un «modo reflejo», han sido buenos maridos, y las Vedia buenas esposas,—constituyendo así un hogar agradable, en el que el hombre y la mujer han hallado siempre un refugio seguro para todas las dificultades y todas las angustias, que son el cortejo de la vida, por muy felices condiciones en que al mundo vengamos.

Los niños tienen una «plasticidad» tan grande que el éxito de su destino depende extraordinariamente de los ejemplos vivos y hablados que reciben; y muchos consejos que debieran ser fructíferos no lo son, por la impropiedad de los términos que se emplean, al querer darles una lección. Las palabras, sin ser malas, pueden ser sugestivas de malos pensamientos,—ó tan oscuras, para la inteligencia infantil, que decirlas sea como escribir en el agua.—Pondré un ejemplo, y el maestro se encargará de explicarlo: Estoy escribiendo para los niños, y, sin embargo, he empleado, los vocablos *atavismo*, *solución de continuidad*, *germinar*, *relación de causa á efecto*, *modo reflejo*, *plasticidad*, quizá algun otro. Pues que el maestro que tenga el niño que me lea, se los explique. ¿El maestro no dice cuando quiere dar una idea del mundo que habitamos—de la tierra, que es redonda, aplastada hacia los polos, ó sea redonda en forma de naranja?—No es más difícil que explique lo que yo quiero que los niños entiendan.

Esto dicho, vengamos á un consejo.

Los niños deben estudiar y jugar, así como los grandes deben trabajar y recrearse en algo. Porque un trabajo excesivo, constante, sin desahogo alguno, puede producir algo como una congestión cerebral.

He dicho que los niños deben estudiar y jugar. Jugar en qué? cómo? En aquello y con aquello que entretenga sin hacer mal. Pero teniendo presente, al mismo tiempo, que hasta en sus mismos juegos puede haber alguna enseñanza, si se toman el trabajo de observar.

Los niños deben preguntar el significado de las palabras, y generalmente no preguntan el *por que* de ciertas cosas, aunque á veces suelen preguntar lo que no deben, como

esto que un día le preguntó su hijo á mi secretario: ¿por qué y cómo se hacen los perros?—pregunta á la que éste no satisfizo, contestándole: «eso te lo explicaré despues»—explicándole en cambio por qué razón un arco lanzado á cierta distancia vuelve sobre sí mismo, mediante una simple torsión del pulgar, siendo torsión una de las varias maneras en que se produce la elasticidad, que como se sabe son: presión, torsión, compresión y dilatación.

Todo esto que digo, ya está dicho y redicho. ¿Acaso es una palabra vana ésta: «No hay nada nuevo bajo el sol?»

El sabio vive aprendiendo y por eso es sabio, y el más sabio de todos es el que se muere convencido de que ignora muchas cosas y de que ni aun viviendo los años de Matusalem se acaba nunca de aprender.

Yo, por ejemplo, que soy más sabio que cualquier niño que estudia primeras letras, estaba convencido de que un cuento que oí contar siendo niño era americano, gaucho. Pues han de saber Vds. que el cuento es chino, y más antiguo que la muralla de la Tartaria. Ah! pero el lector infantil querrá saber cual es el cuento. A eso voy, y concluyo.

—Acúsome padre (era uno que se confesaba) de que me he robado una estaca de tala que he hallado en el campo.

—Eso, hijo, es poca cosa; apenas un pecado venial. Rezarás media docena de padre-nuestros, y te lo perdono.

—Pero es que en la punta de la estaca habia un *maneador*.

—Bueno! Rezas seis ave-marias, á más de los padre-nuestros.

—Sí..... pero es que..... en la punta del maniador..... estaba atada una vaca lechera con cria.

La leyenda no dice qué penitencia le dió el confesor.

En estos tiempos, esos pecados se castigan *visitando* la Correccional.

Lécto V. Manilla.

Buenos Aires, 30 de Mayo de 1891.



Señor Vedia:

No tengo mas que media hora para cumplir mi compromiso, pues usted me anuncia que su publicacion sale esta tarde. Lo cumplo, sin embargo, arriesgando darle lo que quizá no le sirva.

No se me ocurre en este momento sino una reflexion sobre los temas que usted trata ahora, i es que no hay una pretension mas insensata que la de creerse apto para educar niños.

No hai madre que no se imagine capaz de educar a sus hijos ni maestro de escuela. que no se crea preparado para domesticar los ajenos.

(Nota: Todos los animales nacen salvajes).

Sin embargo, en mi opinion no hai en el mundo un individuo capaz por si solo de enseñar ni de educar niños.

Básteme, para probarlo, recordar el cambio de los sistemas.

Casi desde el principio de la sociedad hasta nuestros dias, la regla seguida, tanto en la familia como en la escuela, era que *la letra con sangre entra*, i los bárbaros maestros hacian pedazos las manos de sus discípulos a palmetazos i lastimaban sus carnes con el látigo; i las madres, las mas cariñosas, tenian, entre los instrumentos destinados a mostrar su amor maternal, un rebenque de lonja flexible, de cuyas fintas no se escapaban ni las mujercitas.

Para educar un niño es necesario conocer el modo de su funcion cerebral, i nosotros tenemos la prueba diaria de que ningun adulto que no sea un profundo sicólogo y médico lo conoce. Ejemplo:—

Una madre dice a su hijo, niño de seis años:

quédate quieto

y ni sospecha siquiera que ha dicho un absurdo y ha exijido lo que es casi materialmente imposible.

¿Qué haría esa madre si el niño le dijera: «mamá, porque no corres un poco, porque no saltas en la cuerda, porque te estás quieta, cómo puedes estar sin moverte?»

Se reiría ¿no es verdad? i, no obstante la razon que ella tuvo para pedir quietud á su hijo, se basaba en la facilidad que ella personalmente tenia para no moverse, exactamente

esto que un día le preguntó su hijo á mi secretario: ¿por qué y cómo se hacen los perros?—pregunta a la que éste no satisfizo, contestándole: «eso te lo explicaré despues»—explicándole en cambio por qué razón un arco lanzado á cierta distancia vuelve sobre sí mismo, mediante una simple torsión del pulgar, siendo torsión una de las varias maneras en que se produce la elasticidad, que como se sabe son: presión, torsión, compresión y dilatación.

Todo esto que digo, ya está dicho y redicho. ¿Acaso es una palabra vana ésta: «No hay nada nuevo bajo el sol?»

El sabio vive aprendiendo y por eso es sabio, y el más sabio de todos es el que se muere convencido de que ignora muchas cosas y de que ni aun viviendo los años de Matusalem se acaba nunca de aprender.

Yo, por ejemplo, que soy más sabio que cualquier niño que estudia primeras letras, estaba convencido de que un cuento que oí contar siendo niño era americano, gaucho. Pues han de saber Vds. que el cuento es chino, y más antiguo que la muralla de la Tartaria. Ah! pero el lector infantil querrá saber cual es el cuento. A eso voy, y concluyo.

—Acúsome padre (era uno que se confesaba) de que me he robado una estaca de tala que he hallado en el campo.

—Eso, hijo, es poca cosa; apenas un pecado venial. Rezarás media docena de padre-nuestros, y te lo perdono.

—Pero es que en la punta de la estaca habia un *maneador*.

—Bueno! Rezas seis ave-marias, á más de los padre-nuestros.

—Sí..... pero es que..... en la punta del maniador..... estaba atada una vaca lechera con cria.

La leyenda no dice qué penitencia le dió el confesor.

En estos tiempos, esos pecados se castigan *visitando* la Correccional.

Lecto V. Mansilla.

Buenos Aires, 30 de Mayo de 1891.



Señor Vedia:

No tengo mas que media hora para cumplir mi compromiso, pues usted me anuncia que su publicacion sale esta tarde. Lo cumplo, sin embargo, arriesgando darle lo que quizá no le sirva.

No se me ocurre en este momento sino una reflexion sobre los temas que usted trata ahora, i es que no hay una pretension mas insensata que la de creerse apto para educar niños.

No hai madre que no se imagine capaz de educar a sus hijos ni maestro de escuela. que no se crea preparado para domesticar los ajenos.

(Nota: Todos los animales nacen salvajes).

Sin embargo, en mi opinion no hai en el mundo un individuo capaz por si solo de enseñar ni de educar niños.

Básteme, para probarlo, recordar el cambio de los sistemas.

Casi desde el principio de la sociedad hasta nuestros días, la regla seguida, tanto en la familia como en la escuela, era que *la letra con sangre entra*, i los bárbaros maestros hacian pedazos las manos de sus discípulos a palmetazos i lastimaban sus carnes con el látigo; i las madres, las mas cariñosas, tenian, entre los instrumentos destinados a mostrar su amor maternal, un rebenque de lonja flexible, de cuyas fintas no se escapaban ni las mujercitas.

Para educar un niño es necesario conocer el modo de su funcion cerebral, i nosotros tenemos la prueba diaria de que ningun adulto que no sea un profundo sicólogo y médico lo conoce. Ejemplo:—

Una madre dice a su hijo, niño de seis años:

quédate quieto

y ni sospecha siquiera que ha dicho un absurdo y ha exijido lo que es casi materialmente imposible.

¿Qué haría esa madre si el niño le dijera: «mamá, porque no corres un poco, porque no saltas en la cuerda, porque te estás quieta, cómo puedes estar sin moverte?»

Se reiría ¿no es verdad? i, no obstante la razon que ella tuvo para pedir quietud á su hijo, se basaba en la facilidad que ella personalmente tenia para no moverse, exactamente

igual a la que tiene el niño para exigir que su madre se mueva.

Todo el sistema de la educación antigua por los maestros i las madres, era irracional, estúpido, i ahora mismo quedan en la familia i en la escuela resabios lamentables. — La suma libertad, el sumo respeto—son igualmente anti-sicológicos; la distribución del tiempo i la nivelación de las inteligencias constituyen otro error.

Dígame usted, señor Vedia, ¿en qué escuela ha visto establecida la división por las aptitudes, que es la única racional?

No, señor; la división es por años i ni siquiera los años son de edad,—son años escolares.

Los ingleses, que son ahora los hombres más civilizados del mundo, (no le mande este ejemplar a Seeber, que se enojará pensando que ofendo a los alemanes) los ingleses, digo, todavía admiten en ciertos gremios los combates o golpes entre los niños, pensando que así los endurecen i les dan fuerza moral i física:—el resultado se muestra en deformidades corporales i a veces lesiones trascendentales que debilitan.

Lo peor es que, en esto de sistemas de educación, las jentes se equivocan con la más buena intención.

Un célebre jurisconsulto me decía un día: «yo quisiera ser salvaje»—(lo era ante la Corte de Justicia)—Para qué? le contesté—Para vivir mucho, repuso, i para fortificarme en la vida a la intemperie.

Mi sabio ignoraba que la mayor parte de los salvajes se mueren jóvenes, relativamente, físicos en su mayor parte, i que el más tremendo indio, midiendo sus fuerzas ante el dinamómetro con un hombre civilizado (bien educado) de menor talla que él, marca un grado inferior.

Soy su afmo.

E. Wilde.

1891 Junio 3.



Hace mucho tiempo decía yo en un momento solemne:
• La ilustración del mayor número facilita la vida política

de las sociedades modernas, cuya seguridad no reposa ya en sus fuerzas materiales, sino en el desarrollo de sus libertades, en el predominio de la voluntad popular que da legalidad á los gobiernos, y facilita la apropiacion de todas las conquistas del espíritu moderno á su propia legislación, así como todos los principios que puedan influir en su propia felicidad.

« La ilustración del mayor número facilita las evoluciones que resuelven en la paz los problemas políticos y sociales, suprime las revoluciones y hace posible las reformas y los cambios oportunos, que disipan las tempestades, que originan catástrofes, y quita del medio las soluciones que la fuerza impone á veces» .

No será una muestra feliz de nuestra cultura, de nuestra ilustración, la política del acuerdo patriótico, que todo el país proclama, como el camino más seguro de evitar catástrofes para la República, en estos solemnes y difíciles momentos por que el país atraviesa ?

Por mi parte, pienso que sí, y que la constitución de un gobierno fuerte por el concurso de todos los partidos, teniendo por sólido asiento la voluntad de las mayorías, y por base todas las fuerzas vivas de la sociedad, condensadas en la opinión pública, será la mejor y más elocuente prueba que la República pueda dar de su sensatez, de su ilustración y de su progreso intelectual.

Creo firmemente que, una vez convertida en hermosa realidad la política del acuerdo, el país, libre de preocupaciones abrumadoras, reconcentrando todas sus fuerzas, resolverá sin dificultades la crisis financiera, que tiene por causas principales las desconfianzas del presente y las intranquilidades de un porvenir sombrío, que la política del acuerdo, puesta bajo la proteccion caballeresca de figuras políticas distinguidas, disipará para bien de todos.

B. Zorrilla.

Buenos Aires, 3 de Junio de 1891.



En los dias brillantes de la juventud primera, cuando en redor de la cabeza altiva ó soñadora bate sus alas la fama

rumorosa y giran las imágenes del númen creador que á la gloria invitan,—puede el novel guerrero caer lejos del campo de la pelea sin haber conseguido ese laurel, y puede el poeta extinguirse en su mañana como la flor de una planta enferma; pero, es una ley fatal la que los agosta en sus albores; no es la impiedad humana que los mata.

En cambio, aquellos que se inician apenas á la vida, salpicados á su ribera como una espuma de la desgracia, sin nombre de prestigio, acaso sin sello de dignidad hereditaria; aquellos que, no conociendo más que el chocar de las pasiones en el paterno asilo y la visión del mundo á través del instinto sublevado, se lanzan al sendero desconocido en sus ánsias de luz, de aire y de espacio, y sucumben ignorados bajo el peso de su esfuerzo,—á esos los mata la impiedad!

Alentemos pues, en su tarea árdua, á las asociaciones que velan por la niñez desvalida.

Los niños pobres, los niños sin instrucción son muchos, casi el triple de los que se educan. Ellos reclaman algo más que el rayo de sol que por igual calienta á todos los seres, y mucho más que las caricias envueltas en lágrimas que no dan pan á su cuerpo ni claridad á su espíritu; necesitan de ese sentimiento amable que viene de los extraños, y que no es el áspero beso de la miseria estampada en sus frentes al pasar, por el lábio trémulo de las madres abatidas que oblectan con el hastío de la existencia en medio del mismo amor de sus amores; sino como un perfume de esperanza y de fé que alienta y convida á vivir, sin dejar entrever á su tierna imaginación otro cuadro que un mirage de ventura al favor de la honradez y del trabajo.

Eduardo Acevedo Díaz.

La Plata, Mayo 29.

LA VIRTUD

—Papá: he leído hoy en un libro que todos debemos practicar la virtud. ¿Qué es la virtud? No lo dice el libro ni yo lo sé.

Así interpeló un joven a su padre, después de haber pensado largo rato inutilmente en la máxima que había leído. El padre, halagado por la buena intención del joven, entabló con él este diálogo:

—¿Quieres saber lo que es la virtud? Veamos si lo consigues. Sabes lo goloso que es Luis. ¿Te parece que le haría el gusto, si le regalara una media libra de confites?

—¡Oh! Seguro estoy de que se creería feliz.

—¿Sí?

—Sin duda ninguna. Sé que los padres no le permiten comer, hace tiempos, ninguna clase de dulce. Mas de una vez me ha dado pena la cara que pone al pasar por alguna confitería, sin poder comprar nada. Se le van los ojos primeramente; luego los baja i apura el paso, como si huyera de un peligro. No dice ni una palabra; pero un suspiro largo, muy largo, revela cuánto sufre. ¡Pobre Luis! ¿Le dará Vd. la media libra de dulces?

—No ignoras que sus penas me afligen. Si su felicidad dependiera de esto, ¿cómo podría yo negarme a complacerlo? Mas.... oye una palabra: dudo. Si yo le diera los confites i él los comiera, sentiría gran placer, *en ese momento*. ¿Duraría mucho su felicidad?

—Nó largo tiempo: unos minutos apenas.

—Y pasados esos minutos, ¿no le sucedería nada por causa de los dulces que hubiese comido? Conoces bien a Luis. Trata de recordár hechos semejantes que antes le hayan ocurrido.

—No me es difícil. Ha solido comer bombones, bocados de dama, yemas i mil otras cosas con gran deleite. Recuerdo que yo gozaba mucho con verle aquella cara que era todo contento. Pero bien pronto cambiábase las impresiones, pues al placér seguían sufrimientos, i las lamentaciones a la risa.

—He ahí una experiencia que merece toda tu atención. Según ella, los actos de Luis han producido dos clases de efectos: uno, muy agradable, inmediatamente; otro, muy penoso, la enfermedad, mas tarde. Hemos convenido en que nuestro amigo se sentiría dichoso, durante algunos minutos, si comiera algunas frutas azucaradas que yo le

regalase. Falta prevér ahora si mas tarde vendrían o nó otras consecuencias i cuáles serían ellas.

—Me parece seguro que Luis volvería a enfermarse. Tan-
tas veces se ha producido esta consecuencia, que Luis no
duda tampoco de que en lo futuro se repetiría, si se repitie-
se la causa. Esta convicción explica porqué se priva de
comér cosas dulces, por muy vivo que sea su deseo.

—Luego, si yo le ofreciera....

—Sería inutil: Luis no aceptaría el ofrecimiento de Vd.

—¿Es decir que sacrificaría su gusto presente por evitár
un mal futuro?

—Eso pienso, i apruebo su resolución.

—Pues en obrár así consiste la *virtud*. Luis es un joven
virtuoso; i tú, que apruebas su conducta, piensas como
piensan las personas virtuosas.

—¡Ah! ahora sí, creo que entiendo lo que se quiere ex-
presár con la palabra *virtud*. Si he entendido bien, toda vez
que yo quiera obrár virtuosamente no atenderé al agrado
o desagrado que un hecho me cause al ejecutarlo, i sí al
bien o al mal que de ese hecho ha de resultar.

—Precisamente.

—Pero ahora me viene otra duda: ¿a qué se ha de llamar
bien i a qué *mal*?

—Tu pregunta no puede ser mas oportuna, hijo mío. Se
puede tener el deseo de ser virtuoso, i aún obrár con la
intención de serlo, sin conseguirlo. Para realizár *lo bueno* es
indispensable sabér en qué consiste lo bueno; i no se llega a
este sabér por otro camino que el del estudio de las ciencias,
ya que las ciencias nos enseñan lo que somos, lo que es el
mundo, i las leyes que rigen las relaciones de nuestra exis-
tencia con la de los otros seres. El hombre ignorante no es,
ni puede ser virtuoso; el sabio no lo es a menudo, pero de su
querér depende que lo sea. Si quieres sabér si un pueblo
es virtuoso, averigua ante todo si es sabio. Si quieres ser
virtuoso tú, estudia.

F. A. Berra.

Montevideo. 1.^o de Junio de 1891.



Cuando encontré sobre mi escritorio el primer número de EL ESCOLAR ARGENTINO, diminuto, modesto; pero, también él, con su bandera desplegada, le tomé simpatía, como si hubiese visto á uno de esos niños, de fisonomía inteligente, que revelan al primer golpe una promesa para el porvenir.

No me he equivocado con EL ESCOLAR, y mis simpatías han aumentado despues, viendo que crece y se desarrolla bien nutrido para alcanzar el éxito que merece.

Trabajar para el niño es hoy la gran obra y la que preocupa á todos los pensadores.

Los médicos llevamos también nuestro contingente: tomamos la estadística, hacemos largas filas de guarismos, llenamos carillas de cálculos, de sumas, de multiplicaciones, de proporciones, para decir con desaliento:— se han muerto en el año tantos y tantos niños que podrian haberse salvado si las medidas higiénicas que forman la otra columna de nuestros cálculos, se hubiesen puesto en práctica. (Tantos lectores y suscritores de EL ESCOLAR de menos, dirá el Director, completando la cifra. ¡Egoismo justificable!)

Ponga también él, su grano de arena, su terron de levadura, y *grite* un poco desde la columnas de su diarito, por la higiene escolar, por la educación física del niño, y, al lado de las *charadas* y de las *fugas de vocales*, procure un lugarcito para tratar con perseverancia estas materias y otras de igual índole que le sugerirá su buen acierto y que constituyen también una parte del programa de *salvar* niños por la doble educación del cuerpo y del espíritu.

Es menester que piense, señor Director, y sin que esto tenga los *puntos* y *comas* de un consejo, que EL ESCOLAR debe pasar á la edad adulta, es decir, al formato mayor, á la categoría de revista, ya que ha dado de su infancia pruebas tan brillantes como la que hoy celebra, inscribiendo el cuarto año de su próspera existencia.

M. T. Podestá.

La tierna intelijencia del niño es una página en blanco donde solo deben grabarse pensamientos delicados.

Agustín de Vedia.

1º de Junio de 1891.

El infortunio es á las almas grandes lo que la sombra á las estrellas: brillan más.

El camino que lleva á la virtud no siempre es el más ancho, pero sí el más seguro.

El trabajo no es un castigo, sinó la revelacion enérgica de la fuerza del hombre.

Cárlas Guido y Spano.

3 de Junio.

EL ALFABETO

«¿Quieres ser libre? Aprende el alfabeto.»
Cantó un poeta de armoniosa lira.—
Se halla en el libro la Verdad que inspira,
La voz del Bien, el Ideal secreto!

Niño! mas grande que el estenso llano,
Mas altivo que el mar,—y mas profundo,
Surge en el alma del que estudia, un mundo,
En donde reina el pensamiento humano!

Martín García Mérou.

30 de Mayo de 1881.

He observado que la envidia y la avaricia son las pasiones más difundidas en la sociedad.

Ángel Justiniano Carranza.

3 de Junio de 1891.

Aunque ello parezca incierto o tomerario, ninguno de los grandes problemas políticos de la República ha sido aun definitivamente resuelto. Ninguno.—Lo preceptuado en la ley fundamental es texto de alta doctrina, recopilacion de abstracciones constitucionales—como fórmula escrita en un mero anhelo y, como obligacion, la solucion efímera engañosamente impuesta, a causa de su belleza ideal, por todo menos por las cosas de nuestra tierra.

Recórrase la escala: desde el 53 al 80, desde la organizacion hasta la capital. No hablemos de lo último; somos demasiado contemporáneos, pero hoi por hoi, ni la una ni la otra pueden ser estimadas como conquistas positivas, duraderas ó trascendentes.

La *federacion*, es el ideal jurídico para todos los pueblos, sea cualquiera su forma de gobierno tradicional o simplemente actual. Claro, por que en ella está la amplitud máxima del derecho. Pero, precisamente porque es ideal, debe ser, lójica y cronológicamente, la última de las grandes conquistas en materia de organizacion política. Por eso, nuestra federacion es sencillamente una engañifa que se ha quedado allí en nuestro Código superior como el pomposo anuncio de un *Otello* en el frontis pretencioso de un coliseo de fantoches.

Pero, han de soplar vientos saludables; me parece que ya se sienten venir. Hai hoi, muchas cosas de Rivadavia que comienzan a alzarse y removerse. El antiguo *Banco de Descuentos* ha cambiado solamente de local: ahora está en La Plata, mientras aquí andan agitándose contra él miembros que no pueden ser sino del 26. De allí al «consolidada en unidad de régimen» habrá mucha distancia histórica?...

Cuando salgamos de la embriogenia en que vivimos, cuando la democracia sea una verdad de nuestras cosas y de nuestros hombres, cuando llegue la hora de los prestigios intelectuales en política y se acaben los Chachos aquí en la capital y allá en nuestras pobres provincias, tendrémós que volver á la realidad y andar sin soñar y profesar en las cosas y en el hecho sin esas anticipaciones quiméricas de la ley que son sencillamente felicidades ilusorias de nuestra mor,

jinomania política. Es claro, nuestra constitucion es ensueño turco.

Si va a ser forzoso reanudar la evolucion progresiva de nuestro pueblo, tenemos que efectuar una retrocesion necesaria en busca del punto de solucion. Tan cierto es esto que ya se verá cómo es bien probable que los primeros verdaderos partidos que llenen la escena política del país, sean otra vez: el *federal* y el *unitario*.

* * *

La publicacion que me ha pedido estas lineas, sabe— por su índole y su propósito— a quien está reservada esa magna tarea de prepararnos para recomenzar con provecho aquella evolucion: a la modesta figura del maestro de escuela!

Oswaldo Magnasco.

Buenos Aires, Junio 1º de 1891.



Estimular y educar el sentimiento de la independencia personal debe ser una de las primeras preocupaciones de padres y maestros. Los que, dominados por ese sentimiento, salgan de la escuela y del hogar, sabrán defenderse de las ambiciones que les soliciten y serán el mas firme baluarte de la integridad nacional, contra las agresiones extrañas y contra los peligros que amenacen la estabilidad de las sociedades.

Mariano de Vedia.

1º Junio 1891.



Los voceros de su propia moralidad y patriotismo, despiertan siempre la incredulidad de la sensatez; porque la virtud y el verdadero amor a la patria se imponen con hechos y no con palabras. El que necesita de su propio elogio, acredita que no lo merece.

M. F. Mantilla

LA CUARTA FECHA

El 25 de Mayo de 1810 surgió ante el mundo el pueblo argentino, conciente de su derecho, á ingresar en la gran familia de las naciones libres y soberanas; el 9 de Julio de 1816, la conciencia de aquel derecho se incorporó á la historia como hecho consumado heroicamente; el 3 de Febrero de 1852, la tiranía del facón pasó á reunirse en los tiempos á sus antecesores del coloniaje.

¿Cuando llegará la hora bendita de librarnos del despotismo que esteriliza aquellas gloriosas conquistas, expoliando en nombre de la justicia, oprimiendo en nombre del derecho, esclamando en nombre de la libertad, suprimiendo las garantías en nombre de la constitución?

Tarda, en verdad, pero vendrá un día ú otro día, con la seguridad de los hechos providenciales, porque es ley de la humanidad, que fatalmente debe cumplirse, aquí como en todas partes, la ley éterna del perfeccionamiento, que alienta para la lucha incesante, precio del triunfo y base indispensable del merecimiento.

B. Mitre y Vedia.

Junio 1^o de 1891.



IDEAL EDUCATIVO

La educación agranda las almas, porque las ejercita. Por no ser bien comprendida y aplicada esta idea, las escuelas, en su inmensa mayoría, no solo son inútiles, sino perjudiciales. La naturaleza pugna por desenvolver el cuerpo y el alma, y la escuela actual pugna por atrofiarlos. Por eso hay hombres que han recibido las tres enseñanzas, y cuyo espíritu es un feto. Han aprendido razones, pero no á razonar. Saben muchas ideas ajenas; pero no emplean la memoria en su único objeto natural y digno; el recuerdo del trabajo propio espiritual ó corporal. Saben la historia de los criadores y de las creaciones, pero no saben crear. Saben la

crítica que se ha hecho á tal cuadro, á tal libro, á tal sinfonía; pero no han aprendido á emocionarse ante la naturaleza ó el arte, y á decir su emoción. En suma, son supinos ignorantes, y se llaman instruidos. Esta preocupación disipará el tiempo que viene. Ya los académicos van de capa caída. Siempre lo habian sido para la justicia definitiva, que no los ha tenido en cuenta ni para echarlos al infierno. El olvido, es decir, la nada, es su castigo. Nada saben, sino los que estos hicieron ó pensaron. Nunca podrán llegar á la sublime ignorancia de Sócrates que, en todos tiempos, es y será la suprema sabiduría. Quien no produce es un parásito inferior á los humildes obreros de Remington, que inventaron modificaciones sucesivas al fusil. Algunos de estos parásitos se immortalizan, enredados como la hiedra, el árbol sagrado que señala el sepulcro de un grande hombre. Debiera quedar siempre el recuerdo de la profanación de un impotente. La sombra de Cervantes es Avellaneda; la sombra de Gutemberg es Coster; la sombra de Colon, Américo Vespucio. Las almas grandes son almas ejercitadas en la producción propia de ideas ó hechos. Enseñar á pensar y á hacer, es la tarca que la naturaleza muestra á la escuela. Aprender á producir es lo único digno de ser aprendido: esa fué la ignorancia de Sócrates.

J. Alfredo Ferreira.

Mayo 30 de 1891.



Recargar la enseñanza, engendra dos graves males: desperdicio de dinero y desperdicio de inteligencia. Fundado en esta razon y constándome que Sarmiento y Mitre, los mas altos representantes del saber en Sud-América, se educaron á si mismos en la gran escuela de la vida, creo que la instruccion *obligatoria* debiera limitarse á los conocimientos imprescindibles para el ejercicio de la ciudadanía.

J. Piquet.

Mayo 30 de 1891.

Las cortas columnas de EL ESCOLAR ARGENTINO se me figuran un gimnasio en que un enjambre de niños bregan por sacar fuerzas de sus no desarrollados músculos los más pequeños, mientras los más grandecitos lucen en los aparatos sus fuerzas y habilidades. El gimnasio produce los atletas del organismo, y el simpático semanario que, con laudable perseverancia dirige mi joven amigo José Joaquín de Vedia, está llamado á hacer surgir del grupo de sus incipientes colaboradores los atletas del pensamiento argentino del porvenir.

M. G. Mendez.



Los niños han sido el objeto principal de mis trabajos, y á ellos les debo algunos de los días mas felices de mi vida. En las largas y entretenidas horas pasadas en la sociedad del escolar argentino, he creído descubrir que su conciencia es un lago sereno y trasparente, en el que se reflejan fácilmente todos los sentimientos nobles, y que cuanto he hecho en obsequio de él, ha sido correspondido con un afecto lleno de ternura.

Juan M. de Vedia.

Júlio 2.

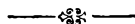


La ilustración no es la obra de un día ni de algunos años; es el resultado de una vida consagrada al estudio y á la meditación.

Pero para que ella sea fructífera á la sociedad en que se vive, es indispensable que vaya este acompañado del carácter, y el carácter, más que el aula, lo forma el hogar; más que el maestro, la madre.

Guillermo Achaval.

Buenos Aires, 5-31-91.



¡Mi maestro de escuela!

A pesar de las vicisitudes de mi vida, jamás he olvidado aquel noble y valeroso campeón de la verdad, que, sin esperanza alguna de recompensas materiales, consagraba la fuerza de su inteligencia, y sobre todo, la suave y profunda poesía de sus consejos, á la más brillante obra de regeneración y de sacrificio que pueden llevar á cabo fuerzas humanas: á la instrucción de la niñez.

¡Oh mi maestro querido! Merced á vuestro recuerdo, me remozo en estos instantes, y vuelvo á las horas dulces en que todo llegaba á mi alma iluminado y risueño; sin duda porque todo lo veían mis ojos á través de ese prisma de variados colores que alumbra los horizontes de la inocencia crédula y sencilla de la infancia.

Hoy por el contrario; todo se me presenta con los colores de las hojas de Otoño; todo tiene para mi, no la alegre hermosura del ave que entona al abandonar por vez primera el nido, su himno al sol en mitad del día, sino la triste y melancólica belleza de esos paisajes que bañan las tibias y rojizas claridades del crepúsculo.

¡El maestro de escuela!

No obstante la anarquía que ha hecho presa en todos los espíritus, el maestro lo mismo para la razón individual que para la colectiva, es el único poder que se acata y se venera: decirse pudiera que el maestro es el único monarca que gobierna por derecho divino.

Todas, absolutamente todas las clases sociales gravitan con voluntaria subordinación hacia el respeto que se debe á los encargados de la enseñanza. Podrán los hombres perder, en brazos de una locura inexplicable, el amor á Dios; pero esos mismos hombres conservan, y conservarán mientras vivan, el amor al maestro de escuela.

Para concluir, diremos que el maestro es la sola fuerza que tiene verdaderamente acción sobre todos los corazones, y añadiremos que el maestro es el único que, imitando al célebre monarca francés, puede decir sin que se pongan en tela de juicio su arrogancia y sus pretensiones absorbentes: la humanidad soy yo.

J. J. García Velloso.

Ningun entusiasmo es mas admirable que aquel que se despierta en un niño, cuando en el desenvolvimiento de sus facultades intelectuales se figura ya poseido de las investiduras de escritor y confia á la publicidad los primeros frutos de sus ensayos literarios. ¡Cuántas infancias se desarrollan con la placidez del encanto en su alma, y cómo se goza al ver reproducidos en caracteres de molde sus juveniles pensamientos!—Una y mil veces repite la lectura de sus producciones y si le fuera posible hasta las leeria á todo el mundo— Si se le critica algun error, lo atribuye á descuidos de imprenta.—Si se le elogia alguna idea, no puede reprimir el estallido de su íntimo regocijo y se aplaude á sí mismo.

Juan Coustau.

Buenos Aires, Mayo 30 de 1891.



Uno de los timbres mas brillantes de la República Argentina es su organizacion escolar, cuyas bases echara el gran Sarmiento. Y ese hombre, que levantó palacios á la instruccion pública, á la ciencia, que creó la luz, que trazó el camino á las generaciones, levantando toda esa organizacion complicada y colosal con sus solas fuerzas, luchando sin descanso, ha hecho más por el progreso de su patria que todos los demás estadistas argentinos.

Es que él era el alma misma de la República, la encarnacion de la patria en un hombre, el verbo y la accion, la realidad y el símbolo.

Representaba á su nacion, y en su cabeza y en su espíritu atesoraba toda la virtualidad en su raza.

F. Gonzalez Castellanos.

30 de Mayo de 1891.



El mundo necesitó del Fiat-Lux para disipar tinieblas; el espíritu humano, que es un mundo tambien, necesita del sublime Fiat-Lux de la ciencia para eliminar el oscurantismo con que nace.

Enrique de Vedia V.

Mayo 30 de 1891.



El perfeccionamiento de un pueblo depende del buen uso que hagan de sus facultades los que están llamados á dirigirlo en el porvenir.

Cárlos G. Villademoros.

Junio 1^o.



La mejor aspiracion de un ciudadano, es ser útil á su pátria.

Adolfo P. Carranza.

1^o de Junio.



Si Kliteas hubiese educado á Alcibiades, la ambición de este se hubiera concretado á lo justo.

Mejor que en la plaza pública, el ciudadano se educa en las lecciones del hogar.

Cárlos Rozlo.

Junio 2.



Exponiendo las causas que prepararon la revolución de Mayo, diversos historiadores suponen una exagerada influencia al espíritu de la filosofía moderna obrando sobre las sociabilidades embrionarias de la América latina, bañándolas en el medio ambiente culto de las ideas nuevas y destruyendo el debilitado organismo social y político de España, prolongado á través de los mares en la joven América.

No inventemos causas, desnaturalizando las propias, animados del puro afán de multiplicarlas, á la manera que ciertos jóvenes vanidosos y casquivanos, llegan hasta la atrófia de sus sentimientos, adulterando los nombres de sus padres y fingiendo una antigua y embrollada genealogía de antepasados ilustres.

Roma, que recibe en su seno y difunde luego por el mundo los dones de la civilización helénica para trasmitirla á las edades como un legado preciosísimo, la que reproduce

en los artistas de la palabra como Hortensio, la dicción brillante de Pericles, en los oradores conceptuosos como Ciceron, la elocuencia suprema de Demóstenes, en el espíritu de sus ciudadanos la esencia de las asambleas populares del Atica,—Roma, la que creó leyes sábias y dominó al mundo,—decía por la boca de los que relataban sus primeras tradiciones, que sus padres habian sido una horda de bandidos. Y cuando quiso mezciar una ficcion á sus orígenes, puso á Rómulo y Remo en el fondo de las cavernas, amamantándose de una loba!

Antes del año 1810, vivieron los pueblos del Rio de la Plata la vida del atrasado coloniaje, idéntico en cerca de tres siglos de dominio, y si desde Lima hasta Buenos Aires creóse alguna universidad, los jóvenes de la época mas salian armados para las divagaciones metafísicas y las nebulosidades teológicas que para preparar la vida social y política de las futuras democracias Sud-Americanas.

Digámoslo desde ya;—la independendencia nacional brotó primeramente de un instinto ó un sentimiento popular; no de una idea alimentada y robustecida por las influencias de un cultivo científico y de una filosofía determinada. Por eso, despues de las batallas gloriosas de la guerra de la Independencia, el gaúcho, su factor principal, ese altivo soberano de las llanuras argentinas y las cuchillas uruguayas, creó al caudillo. Resultó luego el tirano, en un medio falto de la cultura intelectual y de la educacion política, necesarias para el establecimiento de gobiernos regulares.

Pero, si las masas campesinas de los países sud-americanos, trazaron sus fronteras obedeciendo al sentimiento de sus nacionalidades respectivas, los ciudadanos de la época actual no lograrán los beneficios de la libertad política sino á condicion de obtener eso que no fué necesario para crear naciones independientes: muchas escuelas, muchas universidades, mucha instruccion cívica, haciéndola sentir desde las mas inferiores capas sociales y difundiéndola por las ciudades y los campos.

Bernardo A. Berro.

1º de Junio de 1891.



Entre los problemas que presenta la instrucción primaria, está todavía por resolverse uno de los más importantes: el equilibrio entre la cultura intelectual y las exigencias físicas del niño.

Se ensayan sistemas y métodos para que aprenda pronto y bien un cúmulo de materias que le sirvan de bagaje útil en su tránsito por la vida; pero se olvida ó se descuida el precepto harto repetido: *mens sana in corpore sano*.

Nuestras escuelas, con su horario continuo, toman al niño desde su más tierna infancia, le aprisionan por horas y le contrarían en sus instintos expansivos y en sus necesidades de alimentación.

Convierta en buenahora la instrucción en estatua de oro la fina arcilla que se le confía; pero propóngase al mismo tiempo que repose sobre pedestal de roble.

Evite ser cuña que se interponga entre lo que la naturaleza quiso fuera correlativo, armónico; la dualidad entre la materia y el espíritu en realidad no existe si hemos de atenernos á estudios modernos.

Ampliando el hombre su entendimiento de las cosas, engrandece, dobla, triplica su ser moral, pero ese progreso será imperfecto si en el obrar carece de las fuerzas físicas que hagan eficaz su acción.

Psicología y fisiología deben andar del brazo y no refir en cuestiones de instrucción, si se quiere obtener éxito completo.

Los niños deben ser protegidos por la higiene contra los entusiasmos de la instrucción.

Benjamín M. Hubert.

1.º de Junio de 1891.

IDEAS SUELTAS

Voy á repetir una vulgaridad.

La instrucción es la base más sólida en que puede descansar la vida y el porvenir de un pueblo.

Pero el país que acepta á ojos cerrados la instrucción que le viene de trás fronteras, se expone á ver espumarse su nacionalidad.

Para que la instrucción sea el firme pedestal de un pueblo, es preciso que ella sea eminentemente nacional, que responda á las exigencias nacionales.

Y si como dijo Balmes, lo que cambia no es la verdad, al ver la continúa innovación educacionista de este país, será preciso convenir en que por ahora no se ha logrado el ideal apetecido.

El problema está planteado, y el problema es la nacionalización de la instrucción argentina.

Cuando esta tenga carácter propio; cuando se acepte de fuera lo bueno, lo adaptable á las jóvenes inteligencias argentinas; cuando el idioma recobre la pureza encomiada por americanos tan doctos como Bello, Baralt, Caro y Cuervo, Isaza, Barriga, etc.; cuando, en una palabra, haya verdadera instrucción pátria, los argentinos, y con ellos los que compartimos sus alegrías y sus duelos, estarán de enhorabuena.

Para que la instrucción sea completa, hay que reconocer al hogar toda su importancia, hay que respetar y ensalzar su misión.

En la escuela formaremos inteligencias; en el hogar cozones.

Bienhaya el pueblo que, y así ansío ver al argentino, en las aulas forma buenos obreros de las humanas ciencias y decididos campeones de la libertad de su pátria, y en el hogar honrados ciudadanos, respetuosos hijos y celosos jefes de familia.

Monner Sans

Mayo 30 de 1891.

